

JOEL

Introducción

Autor y fecha de composición. Nada nos dice el texto bíblico sobre Joel, hijo de Fatuel, cuyo nombre significa «el Señor es Dios». Tampoco sobre la época en la que actuó: el «enemigo del Norte» (2,20) puede ser Asiria, que destruyó a Israel; o Babilonia, que destruyó a Judá, o puede ser el enemigo por antonomasia para autores tardíos. La dispersión entre las naciones (4,2) es el destierro, y está vista como un acontecimiento ya pasado. La mención de los griegos (4,6) –si no es adición– nos lleva también a una época tardía, así como su concepción escatológica. La principal razón para colocar al profeta en el período preexílico es que se encuentra entre Oseas y Amós, ambos profetas del s. VIII a.C.

Tema. Esta obra es una poderosa creación literaria y significativa del modo de profetizar. El profeta toma como punto de partida una catástrofe ciudadana: una terrible plaga de langosta, fatal para una cultura agrícola. También él ha tomado parte en la situación: conoce las diversas variedades del insecto desolador, ha observado cómo se suceden las olas o nubes invasoras; ha contemplado con detalle los efectos destructores en las plantas. En su imaginación poética la plaga de langosta se convierte en un ejército aguerrido y ordenado que asalta y conquista una ciudad. Éste es un primer paso de elevación poética.

La catástrofe nacional pide una acción religiosa de expiación: una jornada de ayuno y penitencia para suplicar la compasión divina. Y aquí se nos presenta un aspecto de la religiosidad israelita, sus actos de culto, la proclamación del profeta, la participación de sacerdotes y pueblo en sus puestos respectivos.

Estos elementos litúrgicos están en el libro en su estado natural, sin transformación poética. Todo culmina en el oráculo con que Dios responde al pueblo, anunciando la liberación de la plaga y las bendiciones tradicionales que retornan sobre la tierra.

En este ambiente litúrgico, y con la iluminación poética, Joel levanta todo el suceso –la plaga de langosta– a la categoría religiosa de «día del Señor»: momento de la historia en que Dios interviene soberanamente, usando como instrumento los fenómenos atmosféricos o los ejércitos humanos. En «esos días» el Señor hace juicio público, castigando y salvando. Éste, que es un «día del Señor», puede convertirse fácilmente en el definitivo y futuro «día del Señor», en cuanto lo anuncia y prefigura.

Mensaje religioso. Es la visión escatológica del «día del Señor» lo más destacado del mensaje de este profeta, fiel al culto litúrgico de Dios. Un «día» cuya principal característica será la restauración definitiva por la efusión del Espíritu del Señor sobre todos y todas, sin discriminación: «sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños, sus jóvenes verán visiones» (3,1s). Cualquier discriminación queda anulada: edad, sexo, condición social. La expresión literal que usa, «toda carne», abre sin límites su profecía, que será recogida por Lucas en los Hechos de los Apóstoles (2).

1 ¹Palabra que el Señor dirigió a Joel, hijo de Fatuel.¹

LITURGIA PENITENCIAL POR UNA PLAGA

Descripción y llanto²

(Éx 10; Dt 28,38-42)

- ²Oigan esto, jefes;
escuchen, campesinos:
¿Ha sucedido
algo semejante en sus días
o en los días de sus antepasados?
³Cuéntenselo a sus hijos,
sus hijos a los suyos,
y ellos a la siguiente generación.
⁴Lo que dejó el saltamontes
lo comió la langosta,
lo que dejó la langosta

¹ **1,1 Identificación del autor y acreditación de la procedencia de su palabra.** La Palabra es del Señor y está dirigida a Joel, y por su medio a los demás miembros del pueblo, comenzando por sus ancianos y sus líderes.

² **1,2-12 Descripción y llanto.** La descripción de un doble desastre natural hace de marco histórico a estos versículos: una invasión de langostas ha invadido al país dejándolo todo arrasado (4-9). La imagen de la destrucción cuyos efectos han alcanzado hasta la misma casa del Señor, interrumpiendo la libación –ofrenda de vino– y la ofrenda del grano, es completada con los estragos de otra calamidad natural: la sequía (10-12.16-20).

- lo comió el gusano,
 lo que dejó el gusano
 lo comió la oruga.
- ⁵Despierten, borrachos, y lloren;
 giman, bebedores,
 que les quitan el licor de la boca;
- ⁶porque un pueblo invade mi país,
 poderoso, innumerable:
 tiene dientes de león
 y quijadas de leona;
- ⁷convierte mi viñedo en desolación,
 reduce las higueras a astillas;
 pela, descorteza,
 hasta que blanquean las ramas.
- ⁸Suspira, como joven vestida de sayal,
 por el marido de su juventud;
- ⁹en el templo del Señor
 cesaron ofrenda y libación,
 hacen duelo los sacerdotes
 que sirven al Señor.
- ¹⁰Destruído el suelo, hace duelo la tierra:
 el grano está perdido,
 el vino seco, el aceite rancio;
- ¹¹están defraudados los labradores,
 se quejan los viñadores
 por el trigo y la cebada,
 porque no hay cosecha en los campos.
- ¹²La viña está seca,
 la higuera marchita,
 y el granado y la palmera
 y el manzano;
 los árboles silvestres están secos,
 y hasta el gozo de los hombres
 se ha secado.

Duelo y súplica³

(Jr 14,1-10)

- ¹³Vístanse de luto, sacerdotes;
 láméntense, ministros del altar;
 vengan a dormir en esteras,
 ministros de mi Dios,
 porque faltan en el templo
 de su Dios ofrenda y libación.
- ¹⁴Proclamen un ayuno,
 convoquen la asamblea,
 reúnan a los jefes
 y a todos los campesinos

³ **1,13-20 Duelo y súplica.** La reacción ante la calamidad natural es la convocatoria al duelo y a la penitencia. Estamos en una época en la cual «todo» proviene de Dios, lo bueno y lo malo. Lo bueno como bendición y lo malo como castigo (2,5); por tanto, estas catástrofes son vistas como señal de que algo anda mal y que hay que convocar al ayuno y a la penitencia para aplacar al Señor.

Muchos de nuestros pueblos aún conservan estas convicciones y por eso no es raro ver que cuando hay una sequía, por ejemplo, salen en procesión con el santo de la localidad haciendo «rogativas» a Dios para que envíe el agua. Si llueve, el «santo» es muy poderoso; si no llueve, una de dos: o el «santo» no es tan poderoso, o el pueblo tiene «cuentas» muy graves que resolver con Dios. En estos contextos son comunes expresiones como «aplaca Señor tu ira y tu rigor...» Compete a los evangelizadores orientar estas actitudes de nuestros pueblos.

- en el templo del Señor, su Dios,
e invoquen al Señor:
- ¹⁵¡Ay, qué día!,
porque está cerca el día del Señor,
llegará como azote del Todopoderoso.
- ¹⁶¿No están viendo cómo falta
en el templo de nuestro Dios
la comida y la fiesta y la alegría?
- ¹⁷Se han secado las semillas
bajo los terrones,
los silos están desolados,
los graneros vacíos,
porque la cosecha se ha perdido.
- ¹⁸¡Cómo muge el ganado,
las manadas de vacas están inquietas,
porque no quedan pastos,
y las ovejas lo pagan!
- ¹⁹A ti, Señor, te invoco,
que el fuego ha consumido
los pastos de la llanura,
el calor ha quemado
los árboles silvestres.
- ²⁰Hasta las bestias del campo rugen a ti,
porque están secas
las corrientes de agua
y el fuego ha consumido
los pastos de la llanura.

La invasión de la langosta⁴

- 2** ¹Toquen la trompeta en Sión,
resuene el grito
en mi monte santo;
tiemblen los campesinos,
porque llega,
ya está cerca el día del Señor;
- ²día de oscuridad y tinieblas,
día de nubes y nubarrones;
como crepúsculo
que se extiende sobre los montes
es el ejército denso y numeroso;
no hubo semejante
ni se volverá a repetir
por muchas generaciones.
- ³Delante de él, el fuego devora,
detrás de él, las llamas consumen;
delante la tierra es un jardín,
detrás es un desierto desolado;

⁴ **2,1-11 La invasión de la langosta.** La imagen de las legiones de devastadoras langostas que oscurecen el cielo como nubes (2), capaces de convertir en desierto lo que era un paraíso (3), es transformada por el profeta en símbolo de una invasión militar que todo lo arrasa a su paso. Sólo que aquí los numerosos ejércitos son dirigidos por el mismo Señor (11).

La idea de fondo es que un día se presentará el Señor ceñido de poder para aplicar el castigo a las naciones (cfr. Sal 149,7-9). Diríamos que es la manera como concibe el profeta «el día del Señor», que ha pasado a nuestro lenguaje común como «el fin del mundo» o «juicio final». Los versículos 10s poseen un tinte netamente apocalíptico.

- nada se salva.
- ⁴Su aspecto es de caballos,
de jinetes que galopan;
- ⁵su estruendo, de carros
rebotando por las montañas;
como crepitar de llama
que consume la paja,
como ejército numeroso
formado para la batalla;
- ⁶ante el cual tiemblan los pueblos,
con los rostros enrojecidos.
- ⁷Corren como soldados,
escalan aguerridos la muralla,
cada cual avanza en su línea
sin desordenar las filas;
- ⁸ninguno estorba al camarada,
avanza cada cual por su camino,
aunque caigan al lado flechas,
no se desbandan.
- ⁹Asaltan la ciudad, escalan las murallas,
suben a las casas, penetran
como ladrones por las ventanas.
- ¹⁰Ante ellos tiembla la tierra
y se conmueve el cielo,
sol y luna se oscurecen,
los astros retiran su resplandor.
- ¹¹El Señor alza la voz
delante de su ejército:
son innumerables sus campamentos,
son fuertes
los que cumplen sus órdenes.
Grande y terrible es el día del Señor:
¿quién lo resistirá?

Penitencia y súplica⁵

- ¹²Pero ahora –oráculo del Señor–,
conviértanse a mí de todo corazón,
con ayuno, con llanto, con luto.
- ¹³Rasguen los corazones
y no los vestidos;
conviértanse al Señor su Dios;
que es compasivo y clemente,
paciente y misericordioso,
y se arrepiente de las amenazas.
- ¹⁴Quizá se arrepienta y vuelva,
dejando a su paso
bendición, ofrenda y libación
para el Señor, su Dios.
- ¹⁵Toquen la trompeta en Sión,
proclamen un ayuno,
- ¹⁶convoquen la reunión,

⁵ **2,12-18 Penitencia y súplica.** La imagen anterior es como una motivación para invitar a todos sin excepción a la penitencia (16s). Dios puede arrepentirse del castigo y cambiarlo por bendición si hay un arrepentimiento sincero y puro nacido del corazón. No basta con rasgarse las vestiduras externas, es necesario rasgarse el corazón (13), mostrar actitudes de amor y misericordia, pues bueno y misericordioso es Dios (13s).

congreguen al pueblo,
purifiquen a la asamblea,
reúnan a los ancianos,
congreguen a muchachos
y niños de pecho;
salga el esposo de la habitación,
la esposa de su lecho nupcial;
¹⁷entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
digan los ministros del Señor:
Perdona, Señor, a tu pueblo,
no entregues tu nación al desprecio,
no la sometan los gentiles,
no se diga entre los pueblos:
¿dónde está su Dios?
¹⁸El Señor tenga celos de su tierra
y perdone a su pueblo.

Oráculo de salvación⁶

(Dt 28,11s)

¹⁹Entonces el Señor
respondió a su pueblo:
Yo les enviaré el trigo, el vino,
el aceite en abundancia,
ya no haré de ustedes
el desprecio de los paganos;
²⁰alejaré de ustedes
al pueblo del norte,
lo dispersaré por tierra
árida y desolada:
la vanguardia
hacia el mar de oriente,
la retaguardia
hacia el mar de occidente;
se esparcirá su mal olor,
se extenderá su pestilencia,
porque intentó hacer proezas.
²¹No temas, suelo; alégrate, haz fiesta,
porque el Señor ha hecho proezas;
²²no teman, fieras salvajes,
que los prados de la llanura
reverdecerán,
los árboles darán sus frutos,
la vid y la higuera darán su riqueza.
²³Hijos de Sión, alégrese
y festejen al Señor, su Dios,
que les da la lluvia temprana
en su justa medida,

⁶ **2,19-27 Oráculo de salvación.** En el esquema de las liturgias penitenciales, la última parte es la respuesta del Señor ante quien el pueblo se ha humillado, lamentándose y haciendo penitencia. En coherencia con la convicción de que el Señor está siempre dispuesto a perdonar (2,13b), su respuesta aquí es positiva. Él ha visto y escuchado el clamor de su pueblo (cfr. Éx 3,7), y por tanto se conmueve desde sus entrañas (cfr. Os 11,8s). El pueblo puede contar con que todo lo que había sido destruido, será restaurado; lo que había muerto a causa de la sequía, será revivido. Esto se convierte en símbolo de la esperanza en la nueva creación, donde no habrá más muerte ni humillación (27).

la lluvia tardía como antiguamente
y derrama para ustedes el aguacero.
²⁴Los campos se llenarán de grano,
rebotarán las bodegas
de vino y aceite;
²⁵les compensaré los años
en que devoraban la langosta,
el saltamontes,
la oruga y el gusano,
mi gran ejército
que envié contra ustedes.
²⁶Comerán hasta saciarse
y alabarán al Señor, su Dios,
que hizo prodigios por ustedes;
²⁷sabrán que yo estoy
en medio de Israel
y mi pueblo no quedará defraudado.
Yo soy el Señor, su Dios,
y no hay otro,
y mi pueblo no quedará defraudado.

Escatología: día del Señor⁷

(Is 24-27; 34s; Ez 38s; Zac 14; Hch 2)

3 ¹Después derramaré
mi espíritu sobre todos:
sus hijos e hijas profetizarán,
sus ancianos tendrán sueños,
sus jóvenes verán visiones.
²También sobre criados y criadas
derramaré mi espíritu aquel día.
³Haré prodigios en cielo y tierra:
sangre, fuego, humareda;
⁴el sol aparecerá oscuro,
la luna ensangrentada,
antes de llegar el día del Señor,
grande y terrible.
⁵Todos los que invoquen
el Nombre del Señor se librarán:
en el monte Sión quedará un resto
—lo dice el Señor—,
en Jerusalén los supervivientes
que él convoque.

⁷ **3,1-5 Escatología: día del Señor.** El perdón al pueblo implica también un restablecimiento de la armonía de la creación. Esta nueva era de armonía y paz con la creación será refrendada mediante la efusión del Espíritu. Ese Espíritu que antiguamente sólo descendía sobre jefes y líderes carismáticos (cfr. Nm 11,24-29; Jue 3,10; 6,34; Is 11,1s; 61,1), ahora será derramado sobre todos, sin excepción, desde los más jóvenes hasta los mayores, hombres, mujeres, esclavos y libres. ¿Cómo no iba a retomar Lucas esta profecía para colocarla en el origen mismo de la Iglesia? (cfr. Hch 2,16-21).

Juicio de las naciones⁸

- 4** ¹iAtención!, en aquellos días,
en aquel momento,
cuando cambie la suerte
de Judá y Jerusalén,
²reuniré a todas las naciones
y las haré bajar al valle de Josafat:
allí las juzgaré por sus delitos
contra mi pueblo y herencia;
porque dispersaron a Israel
por las naciones,
se repartieron mi tierra,
³se sortearon a mi pueblo,
cambiaban un muchacho
por una ramera,
vendían una ramera
por unos tragos de vino.
⁴También ustedes, Tiro, Sidón
y región filisteá,
¿qué quieren de mí?,
¿quieren vengarse de mí?,
¿van a tomar represalias contra mí?
Pues muy pronto
les daré su merecido:
⁵porque me robaron mi oro y mi plata,
llevaron a sus templos
mis objetos preciosos;
⁶vendieron los hijos de Judá y Jerusalén
a los griegos
para alejarlos de su territorio.
⁷Pero yo los sacaré del país
donde los vendieron,
haré recaer la paga sobre ustedes:
⁸venderé sus hijos e hijas a los judíos,
y ellos los venderán
al pueblo remoto de los sabeos
—lo ha dicho el Señor—.
⁹Publiquen esto entre las naciones,
declaren la guerra santa,
alisten soldados,
que vengan todos los combatientes;
¹⁰de los arados forjen espadas;
de las podaderas, lanzas;
diga el cobarde: Soy todo un soldado.
¹¹Vengan, pueblos de alrededor,
reúnanse allí:
el Señor conducirá sus guerreros.
¹²Alerta, vengan las naciones

⁸ **4,1-21 Juicio de las naciones.** El panorama de futuro que se abre en el capítulo 3 llegará a su culmen con un juicio a todas las naciones. Está por medio el cambio de suerte para las naciones que serán liberadas, mientras que para las poderosas y opresoras habrá juicio y castigo.

Un juicio de esta magnitud no podía menos que ser descrito con detalles fuertemente apocalípticos que incluyen trastornos cósmicos (15s), escenas devastadoras (19), y perspectivas paradisiacas para los elegidos (8). Este nuevo orden se mantendrá por siempre porque ha sido la última decisión del Señor: ya no se apartará más de su pueblo, ya que ha fijado su morada en Sión (21).

- al valle de Josafat,
que allí me sentaré a juzgar
a los pueblos vecinos.
- ¹³Mano a la hoz,
madura está la cosecha:
vengan a pisar la uva, que hay mucha;
desbordan las cubas,
porque abunda su maldad,
- ¹⁴muchedumbres y muchedumbres
en el valle de la Decisión;
porque llega el día del Señor
en el valle de la Decisión.
- ¹⁵Sol y luna se oscurecen,
los astros recogen su resplandor.
- ¹⁶El Señor rugirá desde Sión,
alzará la voz en Jerusalén
y temblarán cielo y tierra;
el Señor será refugio de su pueblo,
fortaleza de los israelitas.
- ¹⁷Y sabrán que yo soy el Señor, su Dios,
que habito en Sión, mi monte santo;
Jerusalén será santa
y no la atravesarán extranjeros.
- ¹⁸Aquel día los montes manarán licor,
las colinas destilarán leche,
los torrentes de Judá
irán llenos de agua;
brotará un manantial
en el templo del Señor
que engrosará
el Torrente de las Acacias.
- ¹⁹Egipto se volverá un desierto;
Edom, llanura desolada,
porque violentaron a los judíos
y derramaron
sangre inocente en su país.
- ²⁰Judá estará habitada siempre,
Jerusalén sin interrupción.
- ²¹Vengaré su sangre,
no quedarán sin castigo,
y el Señor habitará en Sión.